



Crespo, Natalia. "Archivo y trabajo en clave de género: un recorrido a partir de Ada Elflein".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2022, vol. 11, n° 26, pp. 116-128.

Archivo y trabajo en clave de género: un recorrido a partir de Ada Elflein

Archive and work from a gender perspective: an itinerary from Ada Elflein

Natalia Crespo¹

ORCID: 0000-0002-7550-0486

Recibido: 15/08/2022 || Aprobado: 08/09/2022 || Publicado: 17/11/2022

Resumen

A partir de una reflexión sobre las operaciones de exclusión y cercenamiento hacia la narrativa femenina de principios del siglo XX por parte de Ricardo Rojas en su *Historia de la literatura argentina*, este artículo analiza el trabajo de las mujeres –cuestión central en las luchas feministas de la época– en algunos cuentos desconocidos de Ada Elflein (1880-1919). El corpus literario aquí propuesto presenta una serie de personajes femeninos que se desempeñan en tres tipos de trabajos: labores domésticas intrafamiliares, puestos poco calificados dentro del mercado laboral informal y/o cargos docentes. En todos los casos, la ficción narra vidas sojuzgadas por algún tipo de violencia patriarcal: esposos, padres, patrones, Estado o sociedad civil. Aunque los cuentos no muestran abiertas revoluciones a estos amos, dejan planteadas ciertas fisuras a aquel modelo aparentemente monolítico de familia, de sociedad, de nación, tan refulgente en los años del Centenario y que haría eclosión en ciertas narrativas femeninas de las décadas siguientes. Este rico acervo literario –los más de cuatrocientos cuentos de Elflein rescatados de los archivos– es tan solo una fracción dentro de la narrativa femenina argentina del período 1900-1919 que permanece aún desconocida.

Palabras clave

archivo; Elflein; género; trabajo; narrativa femenina.

Abstract

Starting from a reflection on the operations of exclusion and curtailment towards early 20th Century female narrative by Ricardo Rojas in his *Historia de la literatura argentina*, this article analyzes women's work –a central issue in feminist struggles of the time– in some unknown stories written by Ada Elflein (1880-1919). The literary corpus proposed here presents a series of female characters who work in three types of jobs: intra-family domestic work, low-skilled positions in the informal labor market and/or teaching positions. In all cases, the fiction narrates lives that are subjugated by some type of patriarchal violence: spouses, parents, employers, the State or civil society. Although the stories do not show open revolutions to these masters, they leave crushes to that apparently monolithic model of family, society, nation, model which would hatch in certain feminine narratives of the following decades. This rich literary heritage –the more than four hundred stories by Elflein recently rescued from the archives– is only a fraction of the Argentine female narrative of the period 1900-1919, largely unknown and still waiting to be discovered.

Keywords

archive; Elflein; gender; work; female narrative.

¹ Magíster y PhD en Literaturas Hispánicas por la University of Illinois (2007) y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires (2000). Se desempeña como investigadora adjunta del CONICET y del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la UBA. Se especializa en archivos literarios: ha rescatado obras perdidas del siglo XIX y principios del XX de Lucio Mansilla, Miguel Cané, Josefina Pelliza, Ada Elflein, entre otros. Es autora del libro *Parodias al canon* (2011, Premio Fondo Nacional de las Artes), de numerosos artículos académicos y de las novelas *Jotón* (2016) y *Con perdón de la palabra* (2019). Contacto: nmcrespo@gmail.com



Pensadas desde la falta: el archivo androcentrado

El silencio de las principales fuentes de información es, en sí mismo, una indicación del lugar que ha sido asignado a las mujeres.
Michelle Perrot. *Mi historia de las mujeres*

Hay tres momentos puntuales –brevísimos– dentro de los nueve tomos de la *Historia de la Literatura Argentina* (1917-1922) en los que Ricardo Rojas (1882-1957) aborda el tema de las escritoras. Los tres pertenecen al tomo VIII, es decir, a la segunda parte de *Los Modernos*, titulada *La prosa novelesca*. El primero es un pasaje sobre los avances de la vida en Buenos Aires (384), el segundo, y más importante, es el capítulo “Las mujeres escritoras” (484-493) y el tercero es un fragmento de una extensa nota al pie en donde se describe “la pasión de cultura que caracterizó la segunda mitad de nuestro siglo XIX” (602). En los dos comentarios al pasar (primera y tercera mención), las escritoras aparecen como un ornamento más dentro de los rasgos que dan cuenta de la modernidad de la vida porteña: casi un adorno urbano. En el capítulo dedicado a ellas, el recurso de homologar lo femenino a lo ornamental persiste, pero se agrega otro, acaso más eficaz: la definición a través de la carencia y de la comparación desvalorizadora. Josefina Pelliza es presentada como alguien que “careció de personalidad literaria; con más vocación que talento, sus ideas carecieron de fuerza y originalidad; sus novelas, de interés y de estilo; sus versos, de fantasía y de emoción” (486).² A Rosa Guerra se la presenta como “menos afortunada en su carrera que la aplaudida Eduarda Mansilla” (489). De Gorriti, la escritora a quien Rojas dedica más páginas, escribe: “Más que Josefina Pelliza, en quien la belleza ayudaba a la fama, y que Eduarda Mansilla, cuya fecundidad provenía de una verdadera vocación,³ descolló entre sus colegas doña Juana Manuela Gorriti que es, sin duda, no obstante su mal gusto literario, el más raro temperamento de mujer que haya aparecido en nuestras letras” (490).⁴ El recurso de la desvalorización de las escritoras a partir de la comparación (ya sea entre ellas o con un modelo extranjero) llega a su máxima expresión hacia el final del capítulo. Tras elogiar a George Sand, Ada Negri y a María Baskircheff, Rojas concluye:

Nada hay, desde luego, en las letras argentinas que pueda compararse a aquellas obras supremas [...]. Salvadas todas las distancias geográficas, históricas y estéticas que nos separan de aquellos ilustres nombres, creo que doña Juana Manuela Gorriti –cuya obra es deleznable desde el punto de vista literario– fue un temperamento raro, intenso, a ratos fantástico (493).

La literatura femenina, se concluye, es un efecto indeseado de la modernidad y de la vida porteña: se trata de un fenómeno que “cundió favorecido por el normalismo y por la prensa” (384) y que surgió a raíz de la difusión de escritoras europeas a quienes las voces nacionales pretendían –sin lograrlo– emular. Tras la aparición en 1905 de la novela *Stella* de Ema de la

² Retengamos de esta cita la dicotomía que plantea Rojas entre vocación (un esfuerzo vano) y talento (un don natural para la escritura).

³ Es decir, carecía de talento.

⁴ La construcción de la figura de Gorriti que hace Rojas responde al estereotipo androcéntrico, de larga tradición –según han estudiado Sandra Gilbert y Susan Gubar (*The Mad Woman in the Attic*)–: la intelectualidad femenina pensada como una variante de la locura.

Barra, “cuyo éxito antes no igualado por ninguna escritora argentina fue nuevo estímulo” (384), se sucedieron “otras damas de letras” que “han cultivado las ficciones breves en prosa: Ada Elflein, Victorina Malharro, Alfonsina Storni” (384). El archivo que arma Rojas de las escritoras argentinas es –además de peyorativo– exclusivamente metropolitano (se trataría de un fenómeno solo porteño), colonizado (se construye a partir del cotejo desventajoso de las voces nacionales con las europeas) y atravesado por la noción de clase (de todas las escritoras se menciona, directa o indirectamente, su colocación social).⁵ Lejos de una intención acusatoria –su labor historiográfica fue fundante para los estudios de literatura argentina–⁶ me interesa pensar sus operaciones de selección, clasificación y narración como paradigmáticas de la construcción androcéntrica de los archivos. Como propone Mirta Lobato: “En el archivo no está todo [...] porque está profundamente determinado por cuestiones de clase, género, raza y, sobre todo, por el poder” (29). El archivo nunca es neutral, por el contrario, siempre se ancla en una subjetividad que da cuenta de los valores y sentidos tanto del/la archivero/a como de su época. En este sentido: “La dimensión política que conlleva la administración de archivos, podría leerse desde una perspectiva feminista, por ejemplo, cuando se dispone la adquisición de documentos, la elaboración de planes editoriales, de cooperación, de reproducción, digitalización y restauración” (Vassallo, 48).

No es el objeto de este artículo analizar las múltiples operaciones de exclusión/inclusión propias del archivo, ni tampoco teorizar sobre el carácter androcéntrico de los archivos y las colecciones.⁷ Me interesa solo rescatar dos nociones que creo pueden en parte explicar el casi total olvido de la obra de Ada Elflein,⁸ hoy en proceso de rescate: la conciencia de que todo archivo es un recorte y, como tal, un ejercicio de poder/saber y la corroboración de la dimensión androcentrada de la historiografía precedente.⁹ El desconocimiento de aproximadamente el ochenta por ciento de la producción total de Elflein y su consecuente puesta en riesgo material de este acervo (desconocimiento que es causa y consecuencia de haber encasillado esta obra dentro de la categoría de literatura infantil y, en menor medida, de “relato de viaje”) requiere de varias acciones urgentes: la tarea concreta de rescate (digitalización, transcripción y reedición crítica) debe acompañarse de la mirada crítica en torno de las operaciones que se

⁵ Pienso la construcción de la *Historia de la literatura argentina* como la conformación de un primer archivo historiográfico literario, fundante de la disciplina “historia de la literatura” en nuestro país.

⁶ Como propone Rosana Koch, la *Historia de la literatura argentina* de Rojas “redefine un territorio cuyas conexiones han permanecido borrosas para el estudio de la materia en cuestión, es decir, le da forma por primera vez a un pasado de escrituras diseminadas a la espera de su recopilación y sistematización [...] se comporta, desde esta lectura crítica, como un primer archivo” (340).

⁷ Ambas cuestiones ya han sido abordadas en profundidad. La dimensión política del archivo ha sido trabajada por Foucault, Derrida, Farge, Latour, Revel, Ginsburg, Artière, entre otros. Para datos completos de estas referencias, una síntesis y reflexión panorámicas en torno de las nociones de archivo, ver Manoff (“Theories of...”) y Nava Murcia (“El mal de archivo en...”). Para un estado del arte exhaustivo y actualizado del carácter androcentrado de la historiografía, ver Vassallo.

⁸ Resalto el “casi” pues no se trata de un olvido completo: sus relatos de viaje han recibido considerable atención crítica, como así también algunos de sus cuentos, sobre todo los incluidos por Julieta Gómez Paz en su antología *De tierra adentro* (1961), precedida de un pionero estudio sobre esta escritora. En cuanto a los datos biográficos, anota Lily Sosa de Newton: “Ada María Elflein nació en Buenos Aires el 22 de febrero de 1880. Se recibió de maestra y bachiller y estudió idiomas. Realizaba traducciones para el general Mitre y fue maestra de los hijos de Vicente Fidel López, junto a quienes se acentuó su vocación literaria, logrando incorporarse al cuerpo de redacción de *La Prensa*. En el folletín dominical de ese diario publicó, durante quince años, sus relatos históricos y tradicionalistas, el primero de los cuales apareció el 30 de abril de 1905. Al año siguiente publicó su libro *Leyendas argentinas* y en 1910 *Del pasado*; en 1911 *Cuentos de la Argentina*, en alemán, el idioma de sus padres, en 1912 *Tierra Santa*, y en 1917 *Paisajes cordilleranos*. [...] Falleció en Buenos Aires el 24 de julio de 1919” (207-208).

⁹ Como explica Derrida, “archivo” proviene etimológicamente de “arkhé”, término con dos acepciones: el de un comienzo propiamente dicho, y el de un mandato.

despliegan en todo proceso de (re)-construcción historiográfica.¹⁰ En el caso concreto de las escritoras argentinas de la modernidad: tomar conciencia de que el recorte fundante de Rojas fue, a su vez, recortado por la historiografía subsiguiente: de las ya escasas escritoras que él menciona, solo algunas han recibido estudios críticos y reediciones.¹¹

El trabajo en Elflein

Las luchas de la “nueva mujer” a principios del siglo XX han estado orientadas hacia la educación y hacia el trabajo como conquistas prioritarias. Como explica Rose-Marie Lagrave, el Leitmotiv del siglo XX ha sido:

educación y trabajo para las mujeres, sí, pero bajo vigilancia y en determinadas condiciones, siempre que no revierta en perjuicio de la familia, siempre que se mantenga dentro de límites pensables para las mujeres en cada época, siempre que no ponga en peligro la limitación y la excelencia de los títulos y de los puestos que ocupan los hombres (Lagrave 82).

Esta idea de no poner en peligro la colocación de los hombres tendrá correlatos concretos tanto en la educación como en el trabajo: los puestos y títulos de mayor prestigio les estarán reservados a ellos, mientras que el acceso de las mujeres seguirá las reglas de la inferioridad: se tratará de puestos que, en lo real y/o en lo simbólico, serán marcados como inferiores, relegados al área de servicio, asistencia, auxilio de los puestos ocupados por hombres. Sobre esta segregación o desigualdad de oportunidades versa el párrafo que, en una nota de 1999, aparece en la revista *Todo es historia*. Escrita por Olga Vittali, “Ada María Elflein: algo más que una mujer en la prensa”, la nota ofrece un fragmento hasta entonces inédito del famoso “diario íntimo”.¹²

Enero 1905: Me escribe mamá que mis cuentos están en *La Prensa* para que los lean. Y algún viejo eterno, gruñón, predispuesto desde luego a declarar que no sirven, o si no, un mocito barbilampiño y engreído que solo encuentra bueno lo que él mismo escribe y declarará con irónica sonrisa compasiva que son pavadas de mujer. Sea quien sea, estoy curiosa por saber quién es y lo que dirá. Para decir la verdad, no se me había ocurrido

¹⁰ Como propongo en “La aliada: prensa y literatura en Ada Elflein”, la obra de Elflein recibió un tratamiento historiográfico muy desparejo: mientras algunos de sus cuentos fueron varias veces reeditados, otros permanecieron hasta hoy escondidos en los archivos.

¹¹ Pensemos, por ejemplo, en las escritoras que Rojas agrupa dentro de la generación de principios del siglo XX: Ema de la Barra, Ada Elflein, Raquel Camaña, Victorina Malharro, Adelina Valle, Margarita Abella Caprile, Aurora Lista y Alfonsina Storni. De esta lista de ocho (ya un recorte) en la actualidad solo circulan algunas pocas obras de tres de ellas: de la Barra, Elflein y Storni, siendo esta última la única en verdad canónica. Al respecto, caben las reflexiones de Lucía Lionetti: “Fueron esas ausencias las que llevaron al cuestionamiento por parte del feminismo a la forma androcéntrica de la organización de los archivos y centros de documentación. De la mano del cuestionamiento, se impulsaron acciones para rescatar, preservar y difundir el patrimonio documental de las mujeres o de las memorias de los feminismos (28).

¹² Esta revista ya había publicado en años anteriores breves notas sobre Elflein, a cargo de Mabel Bellucci. Pero, esta vez, la novedad es que el párrafo citado del diario íntimo es el primero que se conoce por fuera de los que incluyera en su nota necrológica (1919) el amigo de Elflein, José Manuel Eizaguirre. Como dicho diario es una fuente hasta ahora inhallable y, al parecer, inédita (Eizaguirre se refiere a los “apuntes” que posee de “aquel cuaderno”), la inclusión de un párrafo no citado por el colega es un gran aporte por parte de Vittali ya que permite descartar la hipótesis de que el mentado “cuaderno” se tratara en verdad de un invento de Eizaguirre y no de una escritura original de la fallecida escritora, sospecha acaso paranoica pero verosímil dado que todas las citas que reproduce más tarde la crítica (Torre, Szurmuk, Vicens) están extraídas de Eizaguirre.

nunca ir a ningún diario y estoy nerviosa por saber lo que dirán de mis cuentos. En todo caso, este hombre tiene ahora en sus manos mi suerte: según lo que diga, según cómo esté de humor al leer las historias, dirá que sirven o no” (Vitali 46).

La cita deja ver lo advertida que estaba Elflein respecto de los mecanismos que condicionaban la lectura de textos escritos por una mujer. La evaluación daría un resultado positivo, dado que la joven es contratada en 1905 –pasando a ser la primera periodista mujer que trabaja formalmente en la redacción de un diario argentino (Bellucci)– pero su puesto no parece haber sido en condiciones de igualdad respecto de sus colegas varones. Como han señalado sagazmente algunas críticas, Elflein recibió “un extraño privilegio” o “una forma refinada del confinamiento” (Torre 225): le fue asignada una “salita especial”, para evitar el contacto con sus colegas varones: “La diferencia de género se proyecta en la organización espacial de la oficina, y muestra en esta decisión el escándalo que todavía implica la presencia femenina en la redacción, a pesar de que desde hacía décadas las mujeres participaban activamente en la prensa” (Vicens 290).¹³ Asimismo, cabe señalar que, como anota Eizaguirre, Elflein solo asistía al diario entre las cinco y las siete de la tarde. Esta ubicación marginalizada del cuerpo femenino en el espacio del edificio y en el tiempo de trabajo recuerda los mecanismos de inclusión/exclusión planteados por Lagrave.

También como una pulseada entre inclusión y exclusión puede pensarse la ubicación de sus textos dentro del diario: durante casi los catorce años en que trabajó en *La prensa* (de 1905 hasta 1918 inclusive), sus cuentos aparecieron en el folletín dominical (este a su vez ubicado en el tercio inferior de una página generalmente destinada a avisos clasificados y publicidades) y solo durante los meses escolares: entre abril y noviembre. A esta “escolarización” de su escritura, se le suma que durante 1905 su columna llevó el título de “Leyendas argentinas para niños”,¹⁴ es decir, con una fuerte impronta en el rol de maestra-escritora.¹⁵ Este desvalor se constata en las referencias a las opiniones de sus colegas, recuperadas por Eizaguirre al comienzo de su nota, “La muerte de Ada María Elflein ha determinado dos movimientos en el público”, comenta este autor:

¹³ Si bien eran muchas las mujeres que para principios del siglo XX publicaban sus escritos en diarios y revistas, a diferencia de Elflein, casi ninguna trabajaba de manera estable en estos medios, sino que aparecían ocasionalmente como colaboradoras externas. Entre ellas, cabe mencionar a: Victorina Malharro en *El Pueblo y El Hogar*; Rosario Puebla de Godoy en *Caras y Caretas*; Salvadora Medina Onrubia en *Fray Mocho y P.B.T.*; Herminia Brumana en *Caras y Caretas*, Mercedes Dantas Lacombe en *La Nota, Nosotros y Mundo Argentino*; Carlota Garrido de la Peña en *La Capital* de Rosario; Beatriz Donato en *La nota*; Victoria Gucovsky en *La Nación* y en *La Vanguardia*, y a María Emilia Passicot, María Torres Frías, Benita Campos, Elia M. Martínez y Ema de la Barra en la revista *Búcaro americano* (1896-1908), dirigida por Clorinda Matto de Turner. En cuanto a direcciones editoriales, Carlota Garrido de la Peña (1970-1958) cofundó junto a la escritora peruana Carolina Freyre de Jaimes la *Revista Argentina* (1902-1905); Victoria Gucovsky (1890-1969) dirigió el diario socialista *La Vanguardia* entre 1919 y 1923; y Herminia Brumana fue editora en 1917 de la revista *Pigüé*. La escritora más conocida de esta generación, Alfonsina Storni, empezaría a publicar en el diario *La Nota* en 1919 y en *La Nación* recién para 1922.

¹⁴ Este título daría lugar en 1906-1907 al de “Leyendas argentinas”, en 1908-1909 al de “Realidades y ficciones” (que se hacía eco del libro de Gorriti *Sueños y realidades*, de 1865), para abandonar todo rótulo paratextual a partir de 1910. Cabe aclarar que algunas de sus notas de viaje pasaron a formar parte del cuerpo central del diario, a veces publicadas a doble página y con fotografías a color, lo que puede interpretarse como un ascenso de Elflein –recién para 1913– dentro del escalafón periodístico: no era ya solo folletinista para niños sino también, alternadamente según las necesidades de *La prensa*, reporter viajera.

¹⁵ Al respecto, ver Lea Fletcher y José Maristany.

El uno de curiosidad que podríamos reducir a los términos de esta cuestión: ¿Valían real y positivamente Ada Elflein y su obra?; el otro de decidido homenaje, de veneración y de cordial cariño. [...] El primero de los movimientos, el de curiosidad, corresponde a los eruditos, a los grandes autores, a los escritores elogiados por el reducido público que se deleita atribuyéndose un poder consagratorio: éstos conocían la existencia de esta escritora pero superficialmente, pues no se habían dignado dedicarle su atención de una manera especial. Sabían que escribía cuentos dedicados a los niños en los folletines dominicales de *La Prensa* desde hace años, pero no habían leído esos cuentos por aquello de lectura dedicada y obra de encargo carecen generalmente de significación. Tampoco habían visto figurar a esta mujer en las fiestas brillantes ni en los cenáculos literarios, y como además carecía del resonante patrimonio de un viejo abolengo y no se hacía ver ni buscar, no tenían un juicio exacto acerca de ella ni del mayor caudal de su obra literaria (93).

¿De qué tratan los cuentos de Elflein por tantos años olvidados y hoy desempolvados de los archivos, aquellos nunca antes rescatados de la temporalidad efímera de la prensa? Mientras que los cuentos reeditados en libros y fascículos responden, en mayor o menor medida, a los parámetros culturales de una escritora nacionalista, obsecuente hacia las figuras masculinas y veneradora de los héroes patrios, de la familia y de los roles asignados a las mujeres, aquel material nunca levantado de la prensa presenta, alternadamente, cosmovisiones domesticadas y narrativas emancipatorias.¹⁶ Esa mixtura fue, tal vez, lo que le permitió la continuidad de su columna, por entonces ampliamente leída si tenemos en cuenta que la tirada diaria de *La Prensa* ascendía los 100.000 ejemplares (Ulanovsky). Tal vez no se debió a un proceso de autocensura sino a falta de interés por parte de los editores, ellos mismos activos perpetuadores de la ideología sexo-genérica dominante. Dentro del amplio corpus de narrativas emancipatorias, me detendré aquí en aquellos cuentos que versan sobre el trabajo femenino: tanto el doméstico e invisibilizado como el trabajo fuera de la casa. Se trata de textos que, sin llegar a ser revolucionarios, corroen y cuestionan el sentido común de la época, los valores instalados como naturales y proponen, en dicho cuestionamiento, fisuras en la trama hegemónica y en el modelo de nación prevalente.

Francine Masiello piensa la narrativa del realismo socialista de las décadas del veinte y del treinta –en autoras como Herminia Brumana, Alfonsina Storni, Josefina Marpons– como una instancia en la cual “las escritoras desentrañaron la imagen femenina que había sido construida en la esfera del deseo masculino, más aún, formularon una estética alternativa que definía el arte como trabajo y postularon un lenguaje femenino entendido como resistencia al Estado” (239). Sería exagerado atribuir a Elflein estas conquistas de sus colegas de las décadas siguientes: pero sí puede decirse que sus cuentos preparan el terreno para aquellas miradas más subversivas y rupturistas, cuestionan ciertas certezas de las dicotomías patriarcales y desmitifican el modelo de familia nuclear en donde reina la mujer como “ángel del hogar”.¹⁷

Cuando Graciela Queirolo comenzó a investigar el mundo laboral femenino de las primeras décadas del siglo XX, se abocó primero a la búsqueda de estos registros en las crónicas periodísticas de Alfonsina Storni. Consciente de los peligros de leer la ficción como fuente

¹⁶ Abordo la convivencia de esta narrativa dual, como así también una descripción general del *Archivo Elflein* en “Ada Elflein: archivo y patrimonialización”. Una versión preliminar del *Archivo Elflein*, puede visualizarse en: www.archivoelflein.ar.

¹⁷ Dentro de las miradas rupturistas, cabe mencionar la columna *Bocetos femeninos*, firmada por *Tao Lao*, seudónimo de Alfonsina Storni, y publicada en el suplemento dominical de *La Nación* entre abril de 1920 y julio de 1921. Como ha demostrado Tania Diz, en estos textos Storni “deconstruye las dicotomías genéricas e ironiza exaltando la rigidez de las mujeres hechas en serie bajo las exigencias del mercado laboral” (8). Asimismo, la institución familia y su orden –y también las lógicas del trabajo– ya habían sido puestos en cuestión por las periodistas anarco-comunistas de *La voz de la mujer* (1896-1897).

historiográfica, propuso tomar la literatura como “un gran archivo donde la historia puede consultar para producir conocimiento, [...] un prisma privilegiado para indagar las figuraciones femeninas en el contexto de principios de siglo XX” (Koch 339). Mi rastreo de las representaciones del trabajo femenino en los cuentos de Elflein no se detiene tanto en el análisis formal de los recursos literarios, sino en las figuraciones que estos cuentos proponen en torno al trabajo femenino en las primeras décadas del siglo XX, tema subrepresentado tanto en los censos de la época como en la historiografía dominante (Queirolo 47).

Son muchos los textos de Elflein que tienen como personajes (a veces protagónicos) a mujeres que trabajan. Una división posible de este corpus podría ser a partir del tipo de trabajo que realizan: 1. dentro del ámbito doméstico (como amas de casa o a cargo de un negocio familiar sin salir del hogar); 2. en oficios poco calificados de limpieza o de cuidados a terceros (planchadoras, sirvientas, cocineras, enfermeras, niñeras, amas de llave, institutrices a domicilio); 3. como docentes dentro del sistema educativo formal.¹⁸ En todos los casos, se trata de vidas sojuzgadas por algún tipo de violencia patriarcal: esposos, padres, patrones, Estado o sociedad civil. Aunque los cuentos no muestran abiertas revoluciones a estos amos, dejan planteadas fisuras, grietas, cascotazos al modelo aparentemente monolítico de familia, de sociedad, de nación, tan refulgente en los años del Centenario. En este sentido, esta serie narrativa de mujeres trabajadoras pueda quizás pensarse en los términos en que Judith Butler define las vidas precarias: “Hay formas de distribución de la vulnerabilidad, formas diferenciales de reparto que hacen que algunas poblaciones estén más expuestas que otras a una violencia arbitraria” (7). Si bien lo humano se define a partir de la dependencia hacia otros y a partir de la vulnerabilidad, dicha vulnerabilidad se exagera ante determinadas condiciones políticas y no es la misma para cada persona. “De algún modo, todos vivimos con esta particular vulnerabilidad, una vulnerabilidad ante el otro que es parte de la vida corporal, una vulnerabilidad ante esos súbitos accesos venidos de otra parte que no podemos prevenir” (Butler 55). Los cuentos de Elflein confirman que “las mujeres y las minorías, incluidas las minorías sexuales, están, como comunidad, sujetas a la violencia, expuestas a su posibilidad o a su realización” (Butler 46).

El trabajo doméstico problematizado o el fin del ángel del hogar

Varios de los cuentos de Elflein sobre el trabajo doméstico pueden pensarse como una suerte de ficcionalización de lo que, décadas más tarde, sería un punto central en el pensamiento feminista: la deconstrucción de la falsa dicotomía entre esfera pública y esfera privada,¹⁹ la reflexión en torno a la porosidad de estos supuestos compartimentos estancos y, sobre todo, sobre las múltiples desventajas de la reclusión femenina por fuera del mercado laboral. En *El mito de la vida privada*, Soledad Murillo distingue entre el tiempo privado en tanto tiempo propio (disposición de dicho tiempo para sí) y el tiempo privado en tanto tiempo doméstico, al

¹⁸ A esta tipología podría añadirse un cuarto grupo, el de las mujeres que trabajan para salvar a los hombres en situaciones de peligro (guerras, batallas, etc.). Estas narraciones apuntan a resaltar la altura moral y el coraje femeninos. Analizo algunos de estos cuentos en “Batallar en los bordes. Mujeres que luchan en cuentos de Ada Elflein”.

¹⁹ Algunos estudios clásicos al respecto: Joan Landes (*Women and the public Sphere in the Age of French Revolution*), Carole Pateman (“Críticas feministas a la dicotomía público-privado”); Nancy Fraser (“Rethinking the public sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy”), Joan Scott (*Las mujeres y los derechos del hombre: feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*).

servicio de otros en tareas de cuidado y manutención de la vida material (ausencia de tiempo para sí).²⁰

“La vizcachera”, “Los cuellos”, “La medalla”, “La voz de la conciencia”, “El jardín de Doña Cuadritos” son ejemplos de cuentos cuyas tramas giran en torno al problema de la domesticidad en tanto coerción del sistema y/o del sometimiento de la mujer al hombre bajo la forma institucional de la familia nuclear.

“La vizcachera” narra los padecimientos de Victorina tras la muerte de sus padres: única hija mujer con cuatro hermanos varones, debe hacerse cargo de la casa y de la comida para todos ellos a sabiendas de que, cuando se concrete el juicio sucesorio pendiente, ella será la única excluida de la herencia. Sin llegar a enunciarlo, el cuento problematiza la minusvalía civil de la mujer en tanto no-ciudadana, que regía según el Código Civil de 1869.²¹

Las protagonistas de “La medalla”, “La voz de la conciencia” y “El jardín de Doña Cuadritos” son mujeres viudas a cargo del hogar y del cuidado de los hijos. Margarita Figueredo, en “La medalla”, es una negra vieja que en su juventud ha atendido inmigrantes enfermos y llega a la vejez sin ninguna remuneración tras una vida dedicada al trabajo doméstico. También ambientado en el siglo XIX, “La voz de la conciencia” se adentra, como lo hará “Los cuellos”, en la descripción del padecimiento de la violencia masculina por parte de una madre y una hija: se trata en este caso del Cabo Vega quien, tras codiciar sexualmente a la hija de la viuda y ser rechazado por la joven, incendia la propiedad en la que tan esmeradamente trabajaban madre e hija. “Los cuellos” es quizás el más moderno de este grupo de cuentos: ambientado en pleno siglo XX, da cuenta de un entorno urbano donde circulan tranvías eléctricos, hay cocinas a gas, casas de departamentos y abundan las tiendas. El cuento narra un día (acaso el último, según se sugiere al final) en la vida de la señora Ruiz. Su marido se queja a diario porque considera que mientras él trabaja, ella descansa. “Como jamás estaba en casa”, acota la voz narrativa en defensa de los esfuerzos que insumen las tareas del hogar, “no tenía la menor idea del complicado engranaje doméstico, del trabajo que, terminado, parece una agradable labor de una sola pieza, y en la cual, sin embargo, han entrado tantas hebras diversas, sabiamente entrelazadas y anudadas”. Ese día, tras quejarse del almuerzo, Ruiz se enoja porque no hay más cuellos blancos del estilo que él usa, los cuales ya no se consiguen en las tiendas porque han pasado de moda. Esa tarde la esposa sale a buscarlos por todas las tiendas de Buenos Aires. Cuando va anocheciendo y ella no regresa, “en el departamento el señor Ruiz corría de un lado a otro como una fiera enfurecida”. Entonces Margarita, la hija mayor y aliada incondicional de la madre, lo enfrenta y le dice que él no sabe el enorme trabajo doméstico que a diario realiza la madre. Cuando finalmente la mujer vuelve a la casa, tras haber andado horas en busca de los cuellos bajo el sol calcinante (las descripciones de los efectos del viento pueden leerse como alegorías de la opresión machista), sufre un desvanecimiento:

El doctor vino, contempló los ojos graves, el rostro incoloro de la enferma, prescribió una bebida sedante y prometió volver por la mañana. Nada podía decir aún; todo dependía de cómo pasara la noche. [...]. Ruiz juntó las manos en una oración sin palabras. En la cómoda negra, frente a él, un pequeño envoltorio cuadrado blanqueaba a la luz vacilante

²⁰ “Creo que es hora de desenmascarar los sesgos que rigen la definición de la privacidad. No solamente importa sacar a la luz su doble tratamiento: exquisito en el orden masculino y emparentado con la necesidad en el femenino, sino desvelar los ingredientes que la han hecho posible. Es indudable que debemos enfrentarnos a un hecho: la naturaleza incompatible de ambas realidades. O, de lo contrario, apañar la contradicción aceptando la existencia de dos privacidades, la masculina y la femenina. La primera coincidiría con las definiciones históricas que conjugan la privacidad con individualidad; la segunda se ceñiría a una función articulada en torno a la negación de lo propio” (Murillo, 20).

²¹ Para un análisis de esta cuestión, ver Becerra.

de la velita de cera. El hombre solitario que lo contemplaba en el silencio de la noche, leyó en el papel blanco una solemne y terrible advertencia (“Los cuellos”, *La Prensa*, 5 de octubre de 1913).

Estos cuentos sobre los conflictos de la domesticidad anticipan otra serie narrativa del archivo Elflein, acaso aún más denunciante: la de las familias disfuncionales, en donde el malestar femenino ante la violencia machista se traduce en el desarrollo de patologías que se gestan en el núcleo familiar y/o en desenlaces trágicos: “raras”, como decía Rojas de Gorriti, pero por causa del sistema. Así, un sector de esta narrativa desconocida plantea, ya a principios del siglo XX, duras críticas a instituciones socialmente instaladas y prestigiosas como la familia nuclear.²²

Los trabajos de servicio: inmigración y pobreza

Si en los cuentos que abordan el trabajo doméstico se insinúa una crisis de la institución familia, en este grupo de cuentos sobre mujeres en trabajos de servicio despunta una arista de la narrativa de Elflein que prefigura la crítica social, que denuncia la pobreza y aboga en favor de la sensibilización hacia las vidas precarias de los y las inmigrantes. Lejos de ser un eslabón aislado, esta serie cobrará espesura, podemos pensar, en algunas crónicas de Storni o, hacia los años treinta, en las narrativas de Brumana, Marpons y Angélica Mendoza, entre otras.

En “Treinta pesos”, Doña Ana Martín, sirvienta, y su sobrina, niñera en una casa de gente rica, deciden renunciar a trabajar “con cama adentro” para poder sostener la convivencia tía-sobrina. Algo parecido le ocurre a la lavandera italiana en “Cuarenta años”: tras emigrar a la ciudad para trabajar en casa de sus patrones, añora a su familia y decide regresar al campo en donde la esperan sus hijos. En cambio, la mulata Eloísa, en “Con el sol”, no puede elegir: con un vínculo más cercano a la neoesclavitud que al mundo laboral, se ha criado en la familia desde que tiene dos años, y no armó ninguna vida por fuera del hogar de sus patrones.²³ Tampoco tiene opción Josefa Pardo, la valenciana alegre y franca de “Luz de día”, ama de llaves de la escuela a la que asiste la protagonista, quien ha emigrado a la Argentina para hacer dinero, dejando marido, hijos y nieta en España. Además de narrar historias de su pueblo con gran nostalgia, Josefa junta plata para llevar de regreso a España. En este rol atípico para una mujer (generalmente, es el hombre quien emigra para recaudar dinero), se halla también la negra Pancha, planchadora, viuda y dueña de un inquilinato que regentea con generosidad, según se narra en “Caridad”. Un día se produce un incendio en los suburbios de Buenos Aires: en un barrio de casas precarias de chapa y cinc, se queman más de cuarenta viviendas, entre ellas, los cuartos del inquilinato de la negra Pancha, quien decide alquilar a su costo otra casa y legarle una de las habitaciones a la familia de inquilinos italianos. A través de una estética de sentimentalismo melodramático (que será, un pocos años después, exacerbada en la obra de Raquel Camaña), el cuento busca generar conciencia social sobre las dificultades de las vidas femeninas de inmigrantes.

Las protagonistas de “A la calle” y “No hay más remedio” también habitan en conventillos, son viudas y con varios hijos a cargo: sin embargo, a diferencia de todos los cuentos anteriores, en donde se proponen vínculos de afecto y solidaridad entre las mujeres,

²² Dentro de estos cuentos que narran las neurosis de las familias disfuncionales, un poco prefigurando lo que serían, décadas más tarde, algunos textos de Silvina Ocampo, cabe mencionar: “El barquito”, “La bruja”, “La inútil”, “Elsa”, “Cómo se condenó Don Macario”, entre otros.

²³ Esta forma de la neoesclavitud, la presencia del personaje de la “criadita de razón”, aparece también en los cuentos “Hijo de esclava”, “Tierra santa la Argentina”, ambos ambientados en el siglo XIX y con una finalidad narrativa más orientada a la educación patriótica, que por cuestiones de espacio no abordaré aquí.

aquí se narran peleas y conflictos entre las habitantes del conventillo. Lo que sí se lee en ambos, como es propio de esta serie, es la voluntad de mostrar realidades sociales desventajosas, escenarios de pobreza en Buenos Aires, tanto de inmigrantes como de mujeres llegadas de otras provincias del país.

Ninguno de estos cuentos resulta “escandaloso” en su propuesta ideológica: pero, tras la aparente aceptación de las pautas sociales y sexo-genéricas que rigen el trabajo femenino de la época, se implantan sutilmente algunas desnaturalizaciones o incomodidades: el trabajo “con cama adentro” atenta contra la subjetividad y el mundo afectivo de la trabajadora, dejan dicho “Treinta pesos”, “Cuarenta años” y “Con el sol”. Por su parte, “A la calle” y “No hay más remedio” narran el espesor dramático de vidas sin salida: muerte, pobreza, hacinamiento en piezas de conventillo y peleas son los ingredientes del día a día de esas “amas de casa” inmigrantes.

El trabajo docente y el mundo educativo

Si en los cuentos con trabajos domésticos se vieron mujeres sometidas al despotismo masculino (de maridos, hermanos, padres) y en los cuentos con empleadas del área de servicios este sojuzgamiento es ejercido por los patrones, en los relatos protagonizados por maestras, los abusos hacia las mujeres serán perpetrados, en general, por el Estado y por la sociedad civil. Dentro de este tercer grupo se incluyen “La escuelita serrana”, “Moiselle”, “La institutriz”, “La pensión”, “Un gato nomás”,²⁴ entre otros.²⁵ Con excepción de Emilia, el personaje principal de “La pensión”, las protagonistas de los otros cuatro cuentos son maestras, huérfanas y pobres, y ejercen la docencia con convicción y con compromiso. María Britos, de “La escuelita serrana”, es quizás el personaje que mejor denuncia el fracaso del proyecto estatal. Es una joven que, tras recibirse de maestra, es destinada a una escuela rural. A pesar de que todos la compadecen por lo inhóspito y precario de aquel destino laboral, María Britos está feliz de poder educar “a tanto pequeño indígena huraño”. La voz narrativa aclara que la protagonista docente “sabía hablarles [a los alumnos indígenas] en su propio idioma regional” (no se especifica la región). Tras la presentación de esta maestra modélica, se apunta que el Estado lleva “un semestre sin pagar a los que forjan en abnegada humildad el acero de la nacionalidad argentina”. El cuento plantea un giro interesante en el discurso nacionalista tan caro a la época: en vez de rechazar la categoría de argentinidad como definitoria de una identidad femenina, la voz narrativa se apropia de ella y convierte al Estado moroso en opositor de dicha categoría.

En “Moiselle” se narran los padecimientos de Marie, una joven de veinte años, hija mayor de una familia francesa en la cual el padre ha muerto, la madre ha enfermado y hay muchos hermanos. Moiselle trabaja desde pequeña para que sus hermanos puedan estudiar y su madre pueda ser atendida por una enfermera. A pesar de no tener título docente, logra ser empleada en un colegio para enseñar su lengua. Isabel Martín, la protagonista de “La institutriz”, también es huérfana, pobre y, en cierta forma, extranjera: argentina pero criada en Chile, ha regresado a Buenos Aires (de donde partiera con sus padres a los dos años de edad), para emplearse como institutriz. Sofía Rico, la protagonista de “Un gato nomás” no es extranjera pero sí huérfana, pobre, docente y sola. Es maestra de idiomas a domicilio: va de

²⁴ Este cuento ha sido reeditado en algunas antologías, entre ellas, la de Lily Sosa de Newton, *Narradoras argentinas (1852-1932)*, de 1995.

²⁵ Por fuera de esta tipología, pero de un modo paradigmático, se halla la nota histórica “Doña Isabel de Guevara”, que comporta un gran interés en torno a los temas archivos, trabajos y mujeres. También se halla una serie, colindante con la de mujeres docentes, que es la de niñas alumnas: cuentos como “Las condiscípulas”, “La abanderada”, “Una venganza”, entre otros, narran historias de ascenso social, de amistades interétnicas y procesos de “argentinización” en el ámbito de la escuela pública.

casa en casa y sus condiciones laborales son precarias. Solo una alegría tiene en su vida: su gato. Al igual que los relatos anteriores, el cuento despliega, a partir de recursos del melodrama sentimental, los padecimientos de estas mujeres y la violencia que reciben por parte de la sociedad (en el caso de Sofía Rico, de parte de los vecinos de la pensión en la que alquila un cuarto, quienes envenenan a su gato). Lo que queda dicho sin decirse es que la violencia que padecen se debe a que son mujeres diferentes: solteras, trabajadoras, independientes. El caso más evidente de este castigo social hacia la mujer que escapa a los mandatos de matrimonio, maternidad y dependencia económica es “Un gato nomás”. El cuento termina cuando, a la mañana siguiente de la muerte de la mascota, los vecinos encuentran muerta a Sofía: saben que se ha suicidado y la toman por loca. Como a la “señora Ruiz” de “Los cuellos”, la secuencia de violencias padecidas la conduce a la muerte.

Cierre

He revisado cómo se construyó desde sus orígenes historiográficos el archivo de las escritoras argentinas. A la fragmentariedad propia de todo archivo, se sumó el recorte discriminatorio de Rojas. Como vimos, el autor de la *Historia de la literatura argentina* rescató a un número muy pequeño de escritoras y las caracterizó echando mano de tres recursos: la definición desde la falta o negatividad; la comparación desventajosa (entre ellas y/o respecto de un supuesto modelo del norte); el reduccionismo de cada una a partir de tomar como definitorio un rasgo supuestamente sobresaliente: la loca Gorriti, la aristocrática Mansilla, la voluntariosa Pelliza, etc. El desprecio de Rojas por la escritura femenina es, quizás, especialmente notorio cuando se refiere a las escritoras contemporáneas a él. Mientras que las ya fallecidas son incluidas porque su número seguramente daba cuenta del rigor histórico y arqueológico de su empresa enciclopedista, las que escriben a la par de la construcción de la *Historia...* casi no reciben atención, quizás porque al estar produciendo en simultáneo a su propia obra, Rojas no las consideraba material historiable.

Tal vez esta contemporaneidad entre el historiador y Elflein pueda, en parte, explicar por qué, a más de cien años de concluida la obra de esta escritora —que ha gozado de enorme visibilidad en su época— recién hoy se rescata de los archivos la mayor parte de sus textos. Pero el caso de Elflein dista de ser aislado y seguramente la explicación de estas omisiones sea multicausal. Lo cierto es que la narrativa femenina producida durante las primeras dos décadas del siglo XX permanece aún hoy muy poco atendida por la crítica literaria. Incluso considerando ciertos aportes claves al tema (como los de Lily Sosa de Newton, Elida Ruiz, Lea Fletcher, Bonnie Frederick, Mónica Szurmuk, hasta el más reciente de María Vicens), sigue siendo muy escasa la bibliografía histórico-analítica sobre las obras en prosa publicadas entre 1900 y 1919. Se conocen tan solo algunos nombres —Ema de la Barra (César Duayén), Delfina Bunge, Carlota Garrido de la Peña, Ada Elflein, Salvadora Medina Onrubia, Raquel Camaña, Angélica Mendoza, Adelia di Carlo, Clorinda Matto de Turner— y de varias de ellas apenas circulan hoy una o dos de sus obras.²⁶ Este conocimiento altamente parcial puede pensarse a partir de la noción de Perrot que tomé como epígrafe: se trata de un silencio que, lejos de ser antojadizo o casual, está a tono con el reparto de poderes según géneros. En este sentido, es clave tomar conciencia de que la literatura femenina que ha llegado al siglo XXI es una versión androcentrada y patriarcal de la que existiera en su época. Por eso, se torna fundamental el trabajo en los archivos: la tarea es urgente no solo para evitar la pérdida de esta fracción de

²⁶ Como ya lo dejó sentado Fletcher en 2004, hubo alrededor de veinte narradoras que publicaron durante esos años, cuyas obras resultan hoy, en la mayoría de los casos, inaccesibles.

nuestro patrimonio cultural sino, ante todo, porque ampliar el corpus permitirá devolverle a esta narrativa la diversidad y la polifonía que, a pesar del entorno altamente machista y de las condiciones desfavorables,²⁷ logró tener en su momento.

Obras citadas

- Becerra, Marina. “¿Qué quieren las mujeres?” Ciudadanía femenina y escrituras de la intimidad en la Argentina de inicios del siglo XX”. *Estudios Feministas*, vol. 20, n° 3, 384, setiembre-diciembre 2012, pp. 869-880.
- Bellucci, Mabel. “Ada María Elflein”. *Todo es historia*, vol. 219, julio de 1985, pp. 68-69.
- Butler, Judith. “Violencia, duelo, política”. *Vida precaria. El poder del duelo y la Violencia*. Trad. Fermín Rodríguez, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Crespo, Natalia. “Ada Elflein: archivo y patrimonialización”. *Confabulaciones*, vol. 4, n° 7, enero-junio 2022, pp. 54-71, <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/index>.
- _____. “Batallar en los bordes. Mujeres que luchan en cuentos de Ada Elflein”. *Revista Páginas*, año 14, n° 36, sep-dic. 2022, <https://doi.org/10.35305/rp.v14i36.674>.
- _____. “La aliada: prensa y literatura en Ada Elflein”. *De cada cosa un poquito. Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino*, Entre Ríos-Formosa, Editoriales UADER y EDUNAF, 2022, p.173-197.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid, Trotta, 1995.
- Diz, Tania. “Tao Lao o los efectos inquietantes de la ficción sobre las identidades sexuales en el periodismo de los años ’20”. *3º Congreso Patagónico: Lo legal y lo legítimo en los discursos y las prácticas*, Fundación Tehuelche, Comodoro Rivadavia. <https://www.aacademica.org/tania.diz/34>
- Eizaguirre, José María. “Ada María Elflein: Algunos datos sobre la vida y la obra de esta escritora argentina”. *El Monitor de la Educación Común*, vol. 560, n° 37, 31 de agosto de 1919, pp. 93-102.
- Elflein, Ada María. Selección de cuentos de *La Prensa*, 1905-1918.
- Fletcher, Lea. “La profesionalización de la escritora y de sus protagonistas. Argentina, 1900-1919”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, n° 206, 2004, <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5593>.
- Fraser, Nancy. *Rethinking the public sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy*. Routledge, New York, 2021.
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. Yale University Press, New Haven/London, 1979.
- Koch, Rosana. “Archivo y mujeres escritoras en la Historia de la literatura argentina de Ricardo Rojas”. En *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural*, Caldo, Paula; de Paz Trueba, Yolanda; Vassallo, Jaqueline (Eds.), tomo II, Rosario, ISHIR, 2021, pp. 337-350.
- Lagrange, Rose-Marie. “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX”. *Historia de las mujeres. El siglo XX. La nueva mujer*, Georges Duby y Michelle Perrot (Dir.), trad. Marco Aurelio Galmarini, Taurus, 1993, pp.81-117.
- Landes, Joan. *Women and the public Sphere in the Age of French Revolution*. Cornell University Press, Cornell, 1991.

²⁷ Una lectura de los prólogos de estas obras (siempre disculpatorios, inseguros y culposos), en paralelo con los textos que sobre ellas escribieron muchos autores varones consagrados de la época (textos nunca carentes de desprecio y descalificación) brinda una medida palpable de este machismo.

- Lionetti, Lucía. “Historiadoras con agencia. Del metier de ir al archivo a las acciones de recuperación del patrimonio cultural desde una perspectiva de género”. En *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural*, Caldo, Paula; de Paz Trueba, Yolanda; Vassallo, Jaqueline (Eds.), tomo II, Rosario, ISHIR, 2021, pp. 17-38.
- Lobato, Mirta Zaida. “Experiencias en el archivo”. *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural*, Caldo, Paula; de Paz Trueba, Yolanda; Vassallo, Jaqueline (Eds.), tomo I, Rosario, ISHIR, 2021, pp. 17-39.
- Manoff, Marlene. “Theories of the Archive from Across the Disciplines”. *Libraries and the Academy*, vol. 4, n°1, 2004, 9-25.
- Maristany, José. “Maestras-escriptoras: el desafío de devenir ‘autor’ (Argentina, 1900-1930)”. *Mujeres en escena. Actas de las Quinta Jornadas de Historia de Mujeres y Estudios de Género*. La Pampa: Instituto Interdisciplinario de Estudios de La Mujer, Universidad Nacional de La Pampa, 2000, 49-59.
- Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1997.
- Murillo, Soledad. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- Nava Murcia, Ricardo. “El mal de archivo en la escritura de la historia”. *Historia y gráfica*, n°38, 2012, 95-126.
- Pateman, Carole. “Críticas feministas a la dicotomía público-privado”. *Perspectivas feministas en teoría política*, Christine Di Stéfano, et al. Paidós Ibérica, España, 1996, pp. 31-52.
- Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Queirolo, Graciela. “Historia, trabajo y mujeres. El caso de las empleadas administrativas (Buenos Aires, 1935-1955)”. *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural*. Caldo, Paula; de Paz Trueba, Yolanda; Vassallo, Jaqueline eds., tomo II, Rosario, ISHIR, 2021, pp. 39-52.
- Rojas, Ricardo. “Mujeres escritoras”. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Vol. VIII. Los modernos. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1957, pp. 377-425.
- Scott, Joan. *Las mujeres y los derechos del hombre: feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Sosa de Newton, Lily. “Elflein, Ada María”. *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, pp. 207-208.
- Szurmuk, Mónica. “Ada María Elflein viaja al interior”. *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina (1850-1930)*. México DF, Instituto Mora, 2007, pp. 132-141.
- Torre, Claudia. “Mujeres de viaje: Lina Beck Bernard, Jennie Howard y Ada Elflein”. *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, pp. 212-227.
- Ulanovsky, Carlos. *Parent las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires, Espasa, 1997.
- Vassallo, Jacqueline. “Es posible pensar en una Archivología feminista?”. *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural*, Caldo, Paula; de Paz Trueba, Yolanda; Vassallo, Jacqueline eds., tomo I. Rosario, ISHIR, 2021, pp. 41-54.
- Vicens, María. *Escritoras de entresiglos. Un mapa transatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina, 1870-1910*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2020, pp. 289-299.
- Vitali, Olga. “Ada María Elflein: algo más que una mujer en la prensa”. *Todo es Historia*, vol. 387, 1999, pp. 46-48.